

Los colegios jesuitas son colegios “glocales”

José Alberto Mesa S.J.

Nov 27th, 2023

"Servir a la misión de Cristo hoy significa prestar especial atención a su contexto global. Este contexto nos exige actuar como un cuerpo universal con una misión universal, dándonos cuenta al mismo tiempo de la diversidad radical de nuestras situaciones. Es una comunidad mundial y, al mismo tiempo, como una red de comunidades locales, que buscamos servir a otros en todo el mundo. Nuestra misión de fe y justicia, diálogo de religiones y culturas, ha adquirido dimensiones que ya no nos permiten concebir el mundo como compuesto de entidades separadas; debemos verlo como un todo unificado en el que dependemos los unos de los otros". (GC.35, D.2, N° 20)

Ha surgido una nueva palabra para describir la nueva realidad de nuestro momento histórico: glocal... Una combinación de las palabras global y local... Es un adjetivo que capta bien el contexto global-local en el que se vive hoy en día: "de o relativo a la interconexión de temas, factores, etc. globales y locales". (<https://www.dictionary.com/browse/glocal#>). Estamos interconectados de una manera que no tiene precedentes en la historia. No solo sabemos en tiempo real lo que está sucediendo en cualquier rincón del mundo, sino que nuestros contextos locales se ven afectados por situaciones lejanas sin ningún control por nuestra parte. Dos buenos ejemplos vienen fácilmente a la mente: (1) la pandemia de COVID comenzó en China, pero rápidamente se extendió a todos los rincones del mundo afectando a todos. De repente, nuestras vidas locales se detuvieron y se vieron muy afectadas. (2) La invasión rusa de Ucrania y la guerra resultante ha afectado al precio local de muchas materias primas en todos los continentes... Ya no podemos vivir en comunidades locales aisladas. Para bien o para mal, nuestras vidas están interconectadas.

Como sabemos, los primeros jesuitas crearon un sistema de escuelas en todo el mundo unidas por un objetivo común de servir a Dios y al prójimo, un plan de estudios común y una espiritualidad común que les aconsejaba ser flexibles "según las circunstancias de los lugares y las personas" (Constituciones # 395). Esto sucedió en un momento en que muchas comunidades locales estaban descubriendo que el mundo era más amplio de lo que pensaban y estaba surgiendo un sentido de un mundo con diferentes continentes y culturas. Los jesuitas, sin duda, contribuyeron significativamente a esta nueva conciencia a través de sus viajes, sus escritos y su sed insaciable de llevar el evangelio a todas las culturas. En algunos casos, los únicos documentos escritos sobre culturas y pueblos desaparecidos son

los ofrecidos por estos misioneros jesuitas. En muchos casos, honraron y respetaron las nuevas culturas como lo hizo Mateo Ricci en China o los misioneros en las reducciones.



Hace algunos años, tuve la oportunidad de visitar algunas de las antiguas reducciones jesuíticas en Paraguay. Al visitar una de las reducciones, ahora en manos del gobierno, el guía, descendiente de guaraníes, ofreció una historia de la reducción. Él no sabía que yo era jesuita. Explicó que gracias a los jesuitas en estas reducciones pudo seguir hablando su lengua materna y mantener su cultura. Explicó que los jesuitas aprendieron el idioma local, escribieron las primeras gramáticas del idioma y enseñaron a los guaraníes a escribir su propio idioma y a mantener muchas de sus propias tradiciones. En este sentido, los jesuitas pudieron honrar que Dios estaba presente en esta cultura mucho antes de que ellos llegaran... no estaban trayendo a Dios a estas tierras... estaban reconociendo cómo Dios estaba obrando allí.

Hoy en día, el mundo ha cambiado. Como dijimos antes, vivimos en contextos locales donde tanto lo local como lo global tocan todos los aspectos de nuestras vidas. Esta nueva realidad debería llevarnos, como sostiene el Papa Francisco, a un sueño: "Soñemos, pues, como una sola familia humana, como compañeros de viaje que comparten la misma carne, como hijos de la misma tierra que es nuestra casa común, cada uno de nosotros aportando la riqueza de sus creencias y convicciones, cada uno con su propia voz, hermanos y hermanas todos (Fratelli Tutti #8). Este sueño de una sola humanidad es el origen de nuestra [perspectiva ignaciana sobre la ciudadanía global](#). Es la expansión de la solidaridad y la responsabilidad hacia todos los seres humanos, las criaturas y toda la creación. Esta es la persona para y con los demás que el P. General Sosa amplió en su discusión sobre la invitación profética del P. Arrupe hace cincuenta años en Valencia.



Para nuestras escuelas, es decir, para nuestros equipos de liderazgo, profesores, padres y estudiantes, esta es una invitación a una nueva perspectiva, la perspectiva glocal en la que reconocemos que lo local y lo global ahora están interconectados de maneras que afectan nuestra vida diaria. Esto también implica que los colegios jesuitas necesitan ahora ver cómo sus decisiones, currículo y formación impactan no solo en el contexto local sino en el contexto global... Hoy en día no hay decisiones locales sin implicaciones globales y no hay eventos globales sin implicaciones locales. Como cristianos, queremos entender cómo Dios está obrando en esta nueva realidad y asegurarnos de que nuestros esfuerzos para ofrecer una educación de calidad a la nueva generación puedan estar alineados con lo que Dios está haciendo en nuestra historia. El P. General Sosa nos recuerda a menudo que estamos en "... Un cambio de época. Más que nunca, somos conscientes de ser parte de una sola comunidad humana, de que compartimos un solo planeta y tenemos un destino común" (#31 JESDU-Rio2017). Además, el P. General sostiene que este cambio requiere que "nuestras instituciones sean conscientes del cambio antropológico y cultural que estamos viviendo, y sepan educar y formar de una manera nueva para un futuro diferente" (#49 JESDU-Rio2017).



Nuestra tradición educativa realmente puede ayudarnos a navegar esta nueva era. Arrupe expresó su confianza en que el espíritu ignaciano, que constituye el núcleo de nuestra educación, "nos permite renovarnos continuamente... una aguda sensibilidad espiritual para discernir las formas en que Dios quiere que se viva el cristianismo en las diferentes etapas de la historia" (Hombres y Mujeres para los Demás, #17). Nuestro documento oficial más reciente, [Una Tradición Viva](#) (LT), expresa este mismo espíritu, ya que quiere promover "un ejercicio continuo de discernimiento" y afirma que "existe la tentación de confiar en un pasado probado. Los colegios jesuitas deben ser más que los mejores del pasado, como algunos argumentarán; no son museos en los que se ha congelado un carisma vivo" (LT 153). Aplicado a nuestro tema actual, necesitamos discernir cómo educar en la nueva realidad glocal de nuestro mundo. "Esto requerirá que nuestras escuelas vivan en la tensión creativa entre estar arraigadas y conscientes a nivel local y global. Queremos que nuestros estudiantes reconozcan, valoren y celebren su comunidad, tradición y cultura local, y al mismo tiempo, sean capaces de comunicarse, trabajar e identificarse con otros miembros de nuestra comunidad global". (187) ¡Esto es lo que significa glocal para nosotros como individuos y como Colegios Jesuitas! Queremos aprender a vivir en la tensión creativa de ser miembros de una red global con una misión global, con responsabilidades globales, pero al mismo tiempo estar completamente presentes y activos en nuestros contextos locales como actores importantes de nuestras comunidades.



Durante el discurso del Papa Francisco a la Congregación General 36 subrayó que en la Compañía, como explicaba san Ignacio, las cosas están siempre in fieri, es decir, en proceso de ser, inacabadas, devenir, pendientes, aún no plenamente desarrolladas...

Como nos ha recordado el Papa Francisco, nuestro "modo de proceder" es un proceso, un camino: "Me gusta más la manera en que Ignacio ve todo, excepto lo que es absolutamente esencial, como en constante desarrollo, in fieri..." Sacamos provecho, indicó el Papa Francisco, de "mantener juntas las tensiones": contemplación y acción, fe y justicia, carisma e instituciones, comunidad y misión. Somos peregrinos. Nuestro camino pasa por hacer frente a las tensiones creativas provocadas por la diversidad de personas y ministerios en la Sociedad. Al tratar de progresar en el seguimiento del Señor, la Sociedad debe constantemente reimaginar y discernir... (CG 36, D. 2, #28).

Para nuestras escuelas una de esas tensiones creativas es existir en lo glocal... educar en el ineludible contexto glocal de nuestras vidas hoy, sin sacrificar lo local o lo global...



Artículo publicado en [Global Series for Teachers New to Jesuit Education](#),
por Educatemagis